

Teatro, ecología y gastronomía en las dos primeras décadas del siglo XXI, José Romera Castillo (Ed.), Madrid, Verbum, 2023, 1ª edición, 512 pp.

JOSÉ VICENTE PEIRÓ BARCO
jvpeirobarco@gmail.com

Los seminarios y congresos organizados por el SELITEN@T, Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, creado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en 2001 por el profesor José Romera Castillo, son una cita recomendable para investigadores, docentes y alumnos, convertida en tradicional dentro del curso académico. Hasta la pandemia de 2020 se celebraban en junio y se puede decir que marcaban el punto de encuentro final del mismo. Desde aquella edición on line de 2021 se han desplazado a septiembre por lo que se han convertido también en tradición de principio de curso, antes de comenzar las tareas habituales y cada vez más extraordinarias.

Algo por lo que ha destacado este cónclave ha sido por la actualidad de sus temas, incluso diría que avanzados a su momento de máxima eclosión, como ha sido en el apartado de nuevas tecnologías y la literatura y las artes escénicas. El seminario ha abierto siempre nuevas perspectivas dentro de un mundo que avanza con tanta celeridad, poniendo en el tapete investigador ideas que posteriormente se han dado por comunes.

Pero tan esperada como el propio seminario es la compilación de sus actas y su publicación. Suelen ser consultados incluso con el paso del tiempo, quedando como testimonios con valor de futuro desde un pasado cuando ya han transcurrido lustros. Así es también el volumen que reúne las ponencias del

trigésimo segundo seminario celebrado en 2023 acerca de dos temas de actualidad en este siglo XX: la ecología y la gastronomía.

El primero de ambos temas posee su interés por la honda preocupación actual ante la conservación y la preservación de la naturaleza, con temas como el calentamiento global, la protección de la biodiversidad, la disminución de la capa de ozono, el cambio climático, y la sostenibilidad del medio ambiente, hasta la comprobación de la existencia de la ecocrítica, como se puede llamar a la visión de las producciones artísticas desde el punto de vista del medio ambiente, creada en los Estados Unidos desde principio de los años noventa.

El arte culinario y gastronómico es el segundo eje temático del volumen. Segundo pero no por ser menor que el anterior tema. Las relaciones del teatro con la comida y la bebida han sido intensas históricamente porque identifican a una cultura y a los comportamientos sociales. Hoy en día abundan los concursos y los programas televisivos, los *dinner shows*, sobre ello y las artes escénicas no han permanecido al margen de esta ¿moda? Lo cierto es que incluso hay paradores que ofrecen cenas teatralizadas y ya no solo son solo locales y restaurantes los que programan monólogos o espectáculos en tablaos flamencos.

La introducción de José Romera Castillo, dividida en dos partes, *Natura y Mensa*, dibuja el panorama histórico así como las aportaciones de los estudios incluidos en el libro en breves líneas. Con respecto a la ecología, resume la evolución del término desde que el zoólogo alemán Ernst Haeckel lo aplicara en 1869 a la ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos con su ambiente, hasta la nueva denominación acuñada en el año 2000 en el país germano por Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer: antropoceno, el impacto de las actividades humanas sobre los ecosistemas terrestres. Ello se ha reflejado en la literatura, el cine, las series televisivas, la música, la pintura y, obviamente en el teatro. El profesor Romera da un repaso a las investigaciones sobre estas relaciones desde que Emilio Orozco Díaz publicada

en 1968 su obra *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, una semilla de lo que vendría posteriormente.

El teatro no es ajeno a ello. De los estudios, se pasa a algunas puestas en escena, incrementadas en los últimos años. Por ella pasan hitos como los proyectos *Planeta Vulnerable*, *Deshielo* de la compañía valenciana La Coja Dansa, que versa sobre soluciones personales antes el cambio climático y el deterioro de nuestro sistema, *Contra Natura* de la Agrupación Señor Serrano sobre la creación cultural en la acción de la naturaleza, *La miel caduca* de la compañía gallega Ibuprofeno, ambientada en el universo de las abejas para denunciar la perversa lógica consumista capitalista, *La Realidad* de Darío Facal o *De què parlem mentre no parlem de tota aquesta merda* de La Calórica, comedia que incomoda al espectador, por citar algunas. No falta el recuerdo a la danza, con la coreografía *Solsticie* de Blanca Li sobre cómo frenar el cambio climático. También se ocupa de espectáculos extranjeros en los escenarios españoles.

Sobre la gastronomía, hay un detalle que enlaza con el tema anterior: la alimentación con productos ecológicos, que cada vez adquiere mayor relevancia y consumo en las sociedades occidentales. Pero lo interesante de la introducción es el recuerdo de la historia teatral. Lo culinario se usó generalmente con dos finalidades: dar mayor realismo a los argumentos y caracterizar a los personajes. Da una visión desde la Grecia, donde en Atenas se interrumpían las largas horas de representaciones para comer los actores y el público, como por ejemplo durante las nueve horas que duraba *La Orestíada* de Esquilo. En la Edad Media, las comidas eran amenizadas por bufones, juglares y trovadores. Del Siglo de Oro toma el recuerdo de Cervantes, donde el alimento no falta en toda su obra, hasta dar un salto al siglo XX con realidades más cercanas a nuestro tiempo desde *La cocina* (1957) de Arnold Wesker, pasando por el teatro caníbal de Francisco Morales Lamas o el humor de *Chefs* de la compañía Yllana.

Y por supuesto, no falta la exhaustiva bibliografía completa sobre el tema tan característica de los trabajos de estos seminarios.

José Romera realiza una pormenorizada recopilación de trabajos sobre ambos temas. Tanto como colofón de esta introducción como con las aportaciones de cada articulista.

Sobre teatro y ecología, se incluyen textos de investigadores y creadores que completan una visión global del tema en sus distintas vertientes. Así, Gracia Morales analiza algunas estrategias para generar una dramaturgia que aborde de forma responsable la temática del deterioro ambiental, centrándose en la experiencia propia de su participación en *Proyecto Vulnerable* y en sus obras *Lavinia* (2019) y *El vuelo de los estorninos* (2023), desde la visión pesimista de la primera a la mirada esperanzadora de la segunda. Julio Fernández Peláez se pregunta si es posible hallar una tendencia con rasgos determinados que pudiese derivar con los años en una estética de lo ecosocial. Martín Bienvenido Fons Sastre busca las nuevas perspectivas de estudio que aporta la ecología cognitiva del comportamiento en el trabajo del intérprete, entendiendo la actuación como un sistema no lineal en continua retroalimentación con el entorno. Sergio Camacho Fernández y Tan Elynn nos conducen a la ópera en teatros de bambú para indagar en la sostenibilidad de las artes escénicas tradicionales dentro de los ecosistemas culturales. Enrique Torres Infantes se vuelca en dos libros, *Planeta vulnerable. Teatro ecológico del siglo XXI* (2019), sobre la contaminación química, y *La escena de Anaximandro. Encuentros de Teatro y Ciencia* (2021), sobre biodiversidad, que fueron la conclusión de dos proyectos sobre Teatro, Ciencia y Ecología impulsados por José Sanchis Sinisterra, descubriendo momentos de ambos procesos desde la investigación, los encuentros con científicos y ecologistas y la escritura. Y de *Proyecto Vulnerable* también nos habla José Romera Castillo, en concreto de sus cuatro ediciones.

Hay un espacio para las dramaturgas. Helen Freear-Papio estudia a Diana M. de Paco Serrano y los ecosistemas disfuncionales de sus obras *Obsession street* (2011), donde existe un caos lingüístico creado por un lenguaje opaco que impide la comunicación de los hablantes de la calle que da título a la obra, y

PCP (2010), donde idea un ecosistema falso; un mundo de tele-realidad inventado por gente malintencionada para revelar la incomunicación y la violencia de nuestra sociedad. Pilar Jódar Peinado entra de lleno en tres obras actuales sobre la destrucción ambiental por el ser humano: *A veces veo voces* de Mar Gómez Glez y Nieves Rodríguez Rodríguez, *Blanco sobre blanco* de Luis Fernando de Julián y *Lo fácil es flotar* de Eva Redondo. María Angelica Giordano Paredes realiza un estudio agudo del teatro educativo de la italiana Miriam Dubini, sus personajes, sus contextos y el tema, a partir de su obra más representativa, *Il viaggio di Salma i Timo*. La autora Nieves Rodríguez Rodríguez intuye un teatro de la memoria desde la perspectiva de un teatro ecológico siguiendo los conceptos de tierra y alimento donde la palabra es territorio interrogativo ético para la memoria colectiva, mirando a la infancia como espacio esencial en el trascurso de la acción dramática, como en *La tumba de María Zambrano*, por ejemplo.

En cuanto a dramaturgos, Ziqi Jiang indaga en dos distopías ecológicas del Nuevo Teatro Fronterizo: *Éxodo* de Pedro Herrero Navamuel y *Cuentos para futuros moribundos* de Carlos Molinero, un buen ejemplo de cómo la escritura distópica evita la ideologización y la banalización social. Sebastián Moreno plantea que si algunas propuestas de teatro ecologista fuesen para reforzar determinadas respuestas, caería en un subgénero didáctico, pero si las respuestas a los dilemas son hondas hallaremos un teatro que solo puede ocuparse de la fragilidad y, en consecuencia, elegíaco o de lamento. Manuel F. Vieites habla del teatro comunitario gallego y la experiencia *Son d'Aldea* y el desarrollo por medio de la experiencia conjunta de una conciencia ecológica conforme a la agenda 2030. José Leonardo Ontiveros nos lleva al mundo del teatro hispanoamericano con *Ecocidio petrolero en tres noches para cinco Perros* de Gustavo Ott, obra documento que indaga en los daños al ecosistema por la explosión de la plataforma petrolífera *Deepwater Horizon* perteneciente a la *British Petroleum*, un suceso real acaecido en el golfo de México en 2010, con el objetivo directo de la concienciación medioambiental.

La autora Itziar Pascual, desde su amplia dedicación al teatro familiar-infantil, reflexiona sobre las posibilidades de la dramaturgia contemporánea y la literatura infantil y juvenil un campo fértil para el debate, la reflexión y la crítica frente al inmovilismo institucional ante las crisis medioambientales, y si puede el ecofeminismo encontrar un ámbito de aplicación práctica del diálogo con las generaciones jóvenes para contestar a estas preguntas, analizando varios ejemplos prácticos de la escena española destinada a ellos.

Estos artículos constituyen un reflejo de una preocupación del presente caminando desde distintas perspectivas del problema de la mano del hombre en la destrucción del planeta. Desde el documento a la distopía, tratando siempre de llevar la conciencia del receptor hacia la reflexión sobre qué estamos haciendo con el hogar de todos los seres vivos terrestres. El teatro no podía permanecer al margen de una preocupación visible en otros géneros literarios, sobre todo la novela.

Resulta más arriesgado para el enlace del teatro actual con su tradición histórica el tratamiento de la gastronomía. Podría parecer un tema secundario del libro pero este prejuicio está lejos de la realidad. Ya lo demuestra Eduardo Pérez-Rasilla examinando su relación en la escena española última, entre 1994 y 2023. Parte su hipótesis de tres paradigmas, con sus correspondientes subdivisiones, ejemplificando con espectáculos exhibidos durante los últimos treinta años, en función del tratamiento que la comida recibe en ellos. El más relevante y posiblemente más innovador pasa por la práctica de la cocina en la escena, con o sin degustación del público, pero “cabe explorar también la posibilidad de manipulación y uso de la comida sin que se realice propiamente un proceso de preparación culinaria sobre las tablas o la ausencia material de la comida en la escena, evocada sin embargo con la verbalidad”. La comida puede asociarse a la convivencia o a la sociabilidad, al rito ceremonial, a la fiesta y al placer hedonista pero también a la enfermedad, a la muerte o a la necesidad para obtenerla y satisfacer el hambre. *Zigurat* (1997) de la

compañía Zotal, sobre textos de Manuel Vicent, es ejemplo de degustación de comida preparada en escena (quizá falta señalar que en *Exercicis d'amor* la compañía valenciana Pont Flotant cocinaba una paella mientras se desarrollaba el montaje, de la que al final come todo el público). *Degustación de Titus Andrónicus*, a partir de la tragedia de Shakespeare, en versión de La Fura del Baus, es ejemplo de degustación parcial, y *Paella* de David Fernández (Fabu), trata la crisis de una pareja mientras cocina este plato. Sin degustación de los espectadores analiza *Notas de cocina*, de Rodrigo García (2009) y *Versus* (2009). La antropofagia también ocupa su lugar en el teatro contemporáneo, como en el artista y performer catalán *Nutritivo* (2002) de Sergi Faustino, en cuyo trabajo una enfermera extraía sangre de su brazo y con ella el performer confeccionaba unas morcillas de las que él mismo comía y ofrecía al público asistente. También existe el ejercicio culinario perverso como *Cocinando con Elisa* (1994) de la dramaturgia argentina Lucia Laragione. Con mucha clarividencia, entra en los diferentes grados de participación de los actores en el juego gastronómico y en todas sus variantes.

Ignacio Amestoy habla sobre su obra *La última cena* (2010) donde se reencuentran un padre, escritor constitucionalista, y su hijo terrorista en un banquete gastronómico como última celebración festiva y trágica. El también dramaturgo Juan de Dios resume sus obras *Comida para peces* (2005) y *Praga* (2013), ligando la gastronomía a ritos sociales como detonante de conflictos como las relaciones laborales tóxicas y el amor y la amistad reconstruidas. Miguel Ángel Muro reflexiona con sentido crítico sobre la puesta en escena de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* llevada a cabo por Xavier Albertí con la Compañía Nacional de Teatro Clásico en 2022, en concreto sobre la cena macabra. Manuel Lagos Gismero entra en el universo de José Luis Alonso de Santos a partir de su penetración en la célebre *Cocina* de Arnold Wesker, con el título de *Nuestra cocina* y sus obras *La cena de los generales* y *Los jamones de Stalin*, mirando la influencia del sainete, el teatro musical español, el orgánico y sensorial y la perspectiva de

la memoria histórica. Beatrice Bottin examina *Carnicerías* de Rodrigo García y la presencia de la estética de lo feo y lo mórbido a partir de la presencia de la comida cuando dirigía e hTh de Montpellier y su inconformismo rompedor de los códigos teatrales para representar la sociedad actual. Mario de la Torre-Espinosa nos traslada al teatro argentino con dos espectáculos autoficcional, *200 golpes de jamón serrano* de Marina Otero y *Los amigos* de Vivi Tellas, que comparten, entre otras cuestiones, la comida como acto participativo y elemento de ruptura de la delimitación convencional entre escena y platea al invitar al público a comer y beber con los intérpretes. Sobre el teatro colombiano, para finalizar esta segunda parte del volumen, Carlos García Ruiz comenta *Tratado de culinaria para mujeres tristes*, novela de Héctor Abad Faciolince de 1996, llevada a la escena por el director de su país, Johan Velandia en 2017 con cinco actrices pronunciando textos extraídos del original junto a otros añadidos, para explicar las relaciones entre ambos en un contexto sociopolítico y cultural complejo, con subrayado del pensamiento femenino.

Dieciséis artículos sobre teatro y ecología y ocho sobre gastronomía convierten este trabajo en una expresión de la contemporaneidad de las temáticas teatrales del siglo XXI. Los problemas y los asuntos recurrentes en la sociedad tienen su cabida en las expresiones artísticas de su época y de ello dan testimonio las publicaciones de los seminarios del SELITEN@T. Si repasamos sus volúmenes desde aquellos inicios a primeros de los años noventa, tendremos un fresco de las inquietudes no sólo literarias o teatrales, sino de la evolución de nuestra sociedad. Habrá que seguir atento a la evolución de las temática ecológica y gastronómica en la escena actual por su vigencia y continuidad.